



DOSSIER

Recibido: 4 de junio, 2025

Aceptado: 30 de junio, 2025

Publicado: 15 de julio, 2025

El vaciamiento de la democracia liberal: de cómo el nuevo partido de ultraderecha Vanguardia tergiversa las nociones de soberanía popular, igualdad y libertad

The hollowing out of liberal democracy: how the new far-right Vanguardia party misrepresents the notions of popular sovereignty, equality and freedom

O esvaziamento da democracia liberal: como o novo partido de extrema-direita Vanguarda distorce as noções de soberania popular, igualdade e liberdade

David Hernández Reyes

E-mail: davidhr19@live.com.mx

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8996-6829>

Institución: Universidad Autónoma de México

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: [10.5281/zenodo.15935626](https://doi.org/10.5281/zenodo.15935626)

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Hernández Reyes, D. (2025). El vaciamiento de la democracia liberal: de cómo el nuevo partido de ultraderecha Vanguardia tergiversa las nociones de soberanía popular, igualdad y libertad. *Disenso. Crítica y Reflexión Latinoamericana*. 8(1), pp. 17-35

Resumen

Este texto plantea que en la actualidad la democracia liberal sufre un proceso de erosión interna por parte de la ultraderecha en tres niveles diferentes: a nivel de sus fundamentos, de sus principios y de sus



procedimientos. A partir del análisis del programa político-ideológico del partido español Vanguardia y de un trabajo etnográfico donde se obtuvieron entrevistas a profundidad, se analiza cómo dicho partido atenta contra los fundamentos filosóficos de la democracia: la soberanía popular, la igualdad y la libertad. Tras un repaso por la literatura especializada que discute cómo nombrar, caracterizar y definir a la ultraderecha, se plantea que este tipo de organizaciones no critican a la democracia en sí sino a la democracia liberal. Después se analiza de qué forma las posturas, la ideología y el programa de Vanguardia socavan, desde dentro, a la democracia, poniendo en entredicho sus pilares, vaciándola de su contenido liberal e igualitario e incluso llegando a plantear la intención de llevar a cabo una revolución que instaure un régimen centralizado, autoritario y patriótico.

Palabras clave: Democracia, ultraderecha, soberanía, igualdad, libertad

Abstract

This text argues that liberal democracy is currently undergoing a process of internal erosion by the far-right at three different levels: at the level of its foundations, its principles and its procedures. Based on the analysis of the political-ideological program of the spanish Vanguardia party and on an ethnographic work where in-depth interviews were obtained, it is analyzed how this party attacks the philosophical foundations of democracy: popular sovereignty, equality and freedom. After a review of the specialized literature that discusses how to name, characterize and define the far-right, it is proposed that this type of organizations does not criticize democracy itself, but rather liberal democracy. It then analyzes how the positions, ideology and program of Vanguardia undermine democracy from within, questioning its pillars, emptying it of its liberal and egalitarian content and even going so far as to propose the intention of carrying out a revolution that would establish a centralized, authoritarian and patriotic regime.

Keywords: Democracy, far-right, sovereignty, equality, freedom

Resumo

Este texto argumenta que a democracia liberal está atualmente passando por um processo de erosão interna pela extrema-direita em três níveis diferentes: no nível de seus fundamentos, seus princípios e seus procedimentos. Com base na análise do programa político-ideológico do partido espanhol Vanguardia e num trabalho etnográfico onde foram obtidas entrevistas em profundidade, analisa-se como este partido ataca os fundamentos filosóficos da democracia: soberania popular, igualdade e liberdade. Após uma revisão da literatura especializada que discute como nomear, caracterizar e definir a extrema-direita, propõe-se que esse tipo de organização não critique a democracia em si, mas sim a democracia liberal. Em seguida, analisa como as posições, a ideologia e o programa da Vanguardia minam a democracia por dentro, questionando seus pilares, esvaziando-a de seu conteúdo liberal e igualitário e chegando a propor a intenção de realizar uma revolução que estabelecesse um regime centralizado, autoritário e patriótico.

Palavras-chave: Democracia, extrema-direita, soberania, igualdade, liberdade

I. Introducción

En la actualidad varias democracias alrededor del mundo se tambalean ante el auge de la ultraderecha. En Estados Unidos, Trump, respaldado por los supremacistas que asaltaron el Capitolio en 2021, ha propuesto una serie de medidas que atentan contra los derechos de las minorías y restringen derechos civiles. En Brasil, durante el gobierno de Bolsonaro, hubo acciones antipluralistas que derivaron en el encarcelamiento de sus opositores y llevaron a partidarios del expresidente a atacar, en 2023, la Plaza de los Tres Poderes en Brasilia. Por su parte, Milei ha sido el primer presidente en cuarenta años de democracia argentina en atreverse a cuestionar el épico pacto del Nunca Más (Franco, 2024).

En la India, Narendra Modi, encabezando un proyecto fuertemente nacionalista y autoritario, ha subordinado varias instituciones democráticas a su poder y ha convertido a los musulmanes en ciudadanos de segunda clase. Y en Europa, dos de las democracias más erosionadas por líderes ultraderechistas son la Polonia del difunto Kaczyński y la Hungría de Viktor Orbán, quien “lleva más de una década desmontando el Estado de derecho” (Forti, 2022, p.231). Pero ¿cómo se puede definir a esta nueva ultraderecha? ¿qué diferencias y similitudes existen entre sus distintas manifestaciones? ¿y en qué sentido y a qué tipo de democracia amenazan?

Aquí se plantea que la nueva ultraderecha carcome, desde dentro, a las democracias liberales, amenazándolas en tres niveles distintos: en sus fundamentos, en sus principios y en sus procedimientos. A partir del caso de Vanguardia, un partido de ultraderecha español, se observa cómo sus posturas, su programa y su cosmovisión atentan contra los pilares filosóficos de la democracia: la soberanía popular, la igualdad y la libertad. Para ello, este artículo echa mano de un trabajo etnográfico que se realizó con los líderes de dicho partido, de donde se obtuvieron entrevistas a profundidad, y del análisis de su programa político.

Después de hacer un repaso por la vasta literatura sobre la ultraderecha para saber qué categorías y conceptos son más pertinentes para nombrarla, cuáles son sus características básicas, así como sus afinidades y diferencias más notables, se precisa que este tipo de formaciones están en contra de un modelo de democracia específico, el liberal, al cual se le reprocha no representar realmente la voluntad del pueblo y estar al servicio de entidades supranacionales.

Hacia el final, se profundiza en cómo la ideología de Vanguardia socava los fundamentos filosóficos de soberanía popular, igualdad y libertad al reducir la primera a una soberanía exclusiva de los nacionales, al rechazar la igualdad de otros grupos o minorías sociales y al negarles plenos derechos y libertades, llegando incluso a soñar con llevar a cabo una revolución que acabe con la democracia liberal para instaurar, en su lugar, un régimen fuerte y patriótico. Si bien esta última aspiración se encuentra lejos de concretarse, la ultraderecha ha emprendido un proceso de vaciamiento del contenido de la democracia, de la cual comienza a quedar no más que su cascarón electoral.

2. ¿Quiénes amenazan la democracia?

La ya no tan novedosa presencia de la ultraderecha a nivel global ha dado lugar a una prolífica producción académica que ha intentado conceptualizar, caracterizar, clasificar y explicar estas formaciones. Una primera cuestión que se ha abordado es qué tan nuevas son estas organizaciones. A partir de la pionera propuesta de von Beyme (1988) se habla de tres grandes olas: la primera abarca la década siguiente a la Segunda Guerra Mundial y se caracteriza por el intento fascista de adaptarse al nuevo mundo democrático con el objetivo de no desaparecer. La segunda abarca de 1955 a 1980, cuando surgieron movimientos y partidos populistas que se oponían al nuevo régimen de posguerra, como el poujadismo francés.

La tercera ola se ubica en la década de los ochenta y corresponde a la llamada Nouvelle Droite, una tendencia iniciada en Francia que apostaba por una reorganización de la ultraderecha, sobre todo en el ámbito intelectual, con el objetivo de distanciarse por completo del fascismo y llevar su lucha al terreno cultural. Las nuevas ultraderechas serían las que surgieron o se reorganizaron a partir de esa ola. Según Cas Mudde (2021), con el inicio del siglo XXI comenzaría una cuarta ola que se caracteriza por el hecho de que la ultraderecha se ha desmarginalizado y normalizado.

Un segundo aspecto es el de los conceptos y las categorías para nombrar a la ultraderecha contemporánea. Se habla de ultraderecha, derecha radical, extrema derecha, derecha nacional-populista, populismos de derecha, neofascismo, posfascismo, etcétera. Una primera consideración conceptual intenta evitar los anacronismos. Aunque haya gente, como Jason Stanley, que utiliza el término fascismo para referirse a los fenómenos actuales, esta práctica pasa por alto que estos nuevos fenómenos no

tienen las mismas características que el fascismo histórico (Sanahuja & López Burian, 2023). En ese sentido, Gentile (2019) afirma que no se puede hablar de un simple retorno del fascismo.

Si bien resulta problemático equiparar a la nueva ultraderecha con el fascismo histórico, también es cierto que estas nuevas formaciones muchas veces abrevan de la tradición fascista, aunque lo nieguen como parte de su estrategia. En ese sentido, la postura intermedia de Camus y Lebourg (2020) resulta pertinente. En su libro *Las extremas derechas en Europa* argumentan que las nuevas derechas tienen una matriz fascista pero que al mismo tiempo se desmarcan de ella e intentan adaptarse a las realidades de su tiempo.

En una línea similar, el concepto de posfascismo¹ de Enzo Traverso (2018) hace alusión al hecho de que las nuevas caras de la derecha han surgido en un contexto donde el ciclo del fascismo histórico ha llegado a su fin. Y aunque la nueva ultraderecha no reivindica necesariamente su pasado fascista, a veces se pueden apreciar ciertos remanentes de dicha ideología en sus luchas xenófobas, populistas, nativistas o islamófobas.

Una segunda línea de debate conceptual, más controvertida incluso que la primera, tiene que ver con el uso del término populismo. Los conceptos nacional-populismos o populismos de derecha han despertado serias discusiones en torno a las implicaciones que tienen dichas definiciones. Por lo demás, la consideración de que el populismo es inherente a la ultraderecha responde más a una inclinación política que a un análisis objetivo de la realidad social.

En su breve libro sobre populismo, Mudde y Kaltwasser (2019) coinciden en buena medida con Ernesto Laclau (2005) al entender el populismo como una construcción ideológica que se sustenta en la distinción maniquea entre el pueblo (bueno) y la élite (corrupta). Al pensar el populismo como una ideología delgada, Mudde y Kaltwasser le atribuyen una naturaleza maleable, lo que lo convierte en una ideología con la capacidad de adaptarse y de adquirir múltiples formas.

En *Las nuevas caras de la derecha*, Enzo Traverso (2018) afirma que el populismo no es un elemento consustancial de la ideología de derecha, sino que, en realidad, es una forma de hacer política que bien

¹ Como apuntan Sanahuja y López Burian (2023), conceptos como posfascismo o neofascismo tienen serias limitantes cuando se intentan extrapolar a contextos como el latinoamericano. Este tipo de categorías deben circunscribirse al debate europeo sobre la nueva ultraderecha.

puede formar parte de la estrategia de la izquierda, del centro o de la derecha. El populismo es un estilo político que puede ser adoptado por diferentes líderes, razón por la cual se habla de populismos de izquierda o de derecha. En ese sentido, debe entenderse como adjetivo y no como un elemento innato a una ideología determinada (Sanahuja & López Burian, 2023).

Estas discusiones para nombrar a la ultraderecha contemporánea se ven exponenciadas ante las innumerables manifestaciones empíricas que hay de este fenómeno. Ante esta situación, la propuesta conceptual de Cas Mudde (2007) resulta bastante útil. En su texto *Populist radical right parties in Europe*, señala que la etiqueta ultraderecha sirve para referirse a una amplia familia de partidos situados al extremo derecho del espectro político.

Dentro de esa macrocategoría se encontrarían partidos de derecha radical y de extrema derecha. La diferencia fundamental entre ambos es que los primeros rechazan algunos aspectos de la democracia liberal (como el pluralismo político o la protección de las minorías) pero no el conjunto del sistema democrático, mientras que los segundos sí lo hacen. En términos institucionales, la derecha radical no se niega a participar del juego democrático, mientras que la extrema derecha sí (Ferreira, 2019).

Intrínsecamente relacionado con los conceptos para nombrar a la ultraderecha se encuentra el debate sobre las características que la conforman. Caracterizar a la ultraderecha representa un gran reto debido a que sus expresiones concretas adquieren múltiples formas y variaciones. Bajo la definición de Mudde (2007) que aquí se suscribe, la ultraderecha moderna se articula en torno a dos grandes ejes: el nativismo y el autoritarismo.

El primero de ellos es un concepto que surgió de la necesidad de diferenciar entre el clásico nacionalismo de carácter conservador (racista) propio del fascismo histórico del nuevo nacionalismo nativista y culturalista de la ultraderecha contemporánea, el cual es una mezcla de etno-nacionalismo y xenofobia. Por su parte, el autoritarismo hace referencia a una defensa, casi siempre con tintes violentos, de una visión específica de la sociedad (conservadora) en donde la tradición y el orden son los valores supremos.

Forti (2023) traza una cartografía donde identifica las afinidades y divergencias que existen en el amplio mundo de la ultraderecha global ². Las referencias ideológicas comunes más sobresalientes son el rechazo al progresismo, un nacionalismo iracundo, el nativismo o identitarismo, los llamados a la recuperación de la soberanía nacional, la crítica del multiculturalismo y de la globalización, el euroescepticismo, la defensa de los valores conservadores y de la familia tradicional, la homofobia, el antifeminismo, la islamofobia, la xenofobia, el autoritarismo, el racismo, el antielitismo con tintes populistas y el desmarque respecto del fascismo arqueológico . ³

Otro punto de confluencia dentro de la galaxia de la ultraderecha tiene que ver con las estrategias políticas y discursivas. La mayoría comparten un elevado tacticismo al momento de abordar ciertos temas de interés público y se han decantado por las batallas culturales. Como una apropiación del rearme intelectual de la Nueva Derecha francesa, las nuevas ultraderechas llevan su lucha al terreno de las batallas ideológicas y culturales. Esto tiene un doble objetivo: por un lado, polarizar a la sociedad y, por otro, presentarse como agentes subalternos y alternativos al sistema (Forti, 2023; Stefanoni, 2022).

En el terreno de la lucha cultural contra lo que se percibe como la decadencia de Occidente tienen lugar la adopción e invención de teorías conspirativas, la incorrección política y la aspiración por trascender la lucha política tradicional, estrategias que se complementan entre sí (Rocamora Pérez & Espinar Ruiz, 2021). Al presentarse como outsiders, sus discursos de odio quedan legitimados, lo que convierte a la incorrección política en una virtud frente a un sistema de partidos corrupto y corrompido.

Estas estrategias compartidas tienen muchas veces como lugar de desarrollo internet y las redes sociales, que se han convertido en parte fundamental de la lucha de la ultraderecha. Estos espacios, sobre todo Facebook, X e Instagram, permiten viralizar discursos e ideas, propagar fake news o elaborar propagandas personalizadas, así como obtener datos e información de difícil acceso. Además, se han convertido en una manera rápida, sencilla y barata de acercarse a la gente y de crear comunidades virtuales.

² Evidentemente, de acuerdo a cada contexto hay variaciones en cuanto a las graduaciones y la manera en que estos elementos son entendidos y articulados.

³ Pier Paolo Pasolini llama *fascismo arqueológico* al fenómeno histórico concreto del fascismo de los años veinte en Italia.

Por otra parte, las divergencias al interior de la ultraderecha no son menores. Si bien se puede hablar de una tendencia global, no es menos cierto que, cuando se observa con más detenimiento, se encuentran profundas diferencias entre gente como Trump, Netanyahu, Viktor Orbán, Marine Le Pen, Santiago Abascal, Narendra Modi o Javier Milei. Hay fuerzas más estatistas y otras más neoliberales, unas más laicas y otras más religiosas, unas más cercanas al fascismo clásico que otras y otras más afines al atlantismo que a la Rusia de Putin (Forti, 2022).

Pero más allá de las diferencias y de las confluencias ideológicas, programáticas o estratégicas que puedan llegar a tener, las organizaciones de ultraderecha comparten otra cosa: se han convertido en actores que erosionan las democracias de sus respectivos países. Si bien la democracia siempre ha sido un régimen que tiende a la inestabilidad (Aron, 2015) y a la incertidumbre (Lefort, 2004), la actual ola de ultraderecha carcome a las democracias desde dentro y pone en entredicho su existencia en tres niveles diferentes: a nivel de sus fundamentos, de sus principios y de sus procesos.

En España, más allá de Vox, el arquetipo de la ultraderecha española, existe una serie de partidos locales, movimientos, asociaciones y grupúsculos que operan en los márgenes de la política institucional. Ese es el caso de Vanguardia, un partido municipal de la Comunidad de Madrid creado a principios de 2024 en Velilla de San Antonio. Sus fundadores, líderes con una amplia trayectoria en la ultraderecha madrileña, formaron el partido tras haberse separado de Hacer Nación, un proyecto con pretensiones nacionales que amalgamaba a varios minúsculos partidos pero que fracasó como aglutinador de esas fuerzas políticas.

Replegándose hacia su comunidad, Ramón Muñoz y Pedro Jesús Espada, líderes de Vanguardia y concejales de su municipio, han erigido un proyecto político nuevo reciclando muchas de las ideas de la nueva ola de ultraderecha europea y española. Autodefinido como municipalista, soberanista y social-patriota, mantiene la línea ideológica que Hacer Nación defendió en su momento, sin embargo, se alejó de las prácticas políticas con pretensiones nacionales para circunscribir aún más sus luchas y sus demandas al ámbito local.

A la luz de la propuesta conceptual de Mudde (2007), Vanguardia es un movimiento de derecha radical debido a que, si bien critica ciertos aspectos de la democracia liberal, no rechaza la totalidad de ésta y no se niega a participar del juego democrático. Aunque los procesos electorales sean vistos como un mero instrumento para alcanzar el poder, su participación en la vida democrática y su respeto por las

reglas institucionales lo aleja de la definición de extrema derecha, aunque, como se verá, eso no significa que no amenace a la democracia.

No obstante que, como dijo uno de sus concejales, su trabajo sea “ir en contra de todos”, Vanguardia comparte con la ultraderecha española varias de sus luchas, demandas y posturas. Entre ellas se encuentra su conservadurismo moral, su nacionalismo exacerbado, su repudio por lo que llaman la ideología progresista y su defensa de la familia tradicional. También denuncia con indignación el multiculturalismo y la inmigración, sobre todo la que proviene del Magreb, como un proceso de invasión y sustitución.

Al igual que la ultraderecha en todo el mundo, señala la existencia de unas élites, nacionales e internacionales, responsables de las desventuras y desdichas de la gente común. Además, critica al gobierno por haber abandonado al pueblo y por ser cómplice de las élites financieras. Están en contra de la globalización y reniegan de la Unión Europea; en su lugar apuestan por la conquista de la soberanía nacional.

Como herederos de la estrategia de la Nueva Derecha, han llevado su proyecto al terreno de la batalla cultural. Se presentan como gente que dice lo que piensa, eufemismo de incorrección política, y como luchadores sociales antisistema que defienden los intereses del ciudadano de a pie. A través del uso constante de las redes sociales divulgan sus actividades y llevan a cabo campañas provocadoras, cortoplacistas e incendiarias (Forti, 2023).

A Vanguardia lo distingue la importancia que le da al municipalismo y a las luchas locales. Su matriz social-patriota, que puede clasificarse dentro del chovinismo de bienestar (Ferreria, 2019), también tiene un sentido nacional específico. En términos abstractos llevan a cabo una redefinición del demos que deja fuera a todos los que no sean españoles de cepa. Apuestan por un Estado de bienestar exclusivo para los nacionales ⁴y, además, se han convertido en portavoces de los españoles más desprotegidos, apropiándose de luchas y reivindicaciones que tradicionalmente pertenecían a la izquierda.

Hay temas en los que existe cierta ambivalencia. Si bien Vanguardia se declara laico, uno de sus ejes centrales es la defensa de la religión católica. En el tema del separatismo (catalán) existe una postura compartida de que debe primar la unidad, sin embargo, también se expresa que cada comunidad debe

⁴ Esto los separa de partidos como Vox o el PP, que cuentan con posturas socio-económicas mucho más neoliberales.

contar con cierta autonomía. Por último, aunque no reivindican abiertamente al fascismo, le hacen guiños constantes al franquismo y a los regímenes totalitarios de entreguerras.

3 ¿Qué tipo de democracia se encuentra amenazada?

Una precisión que debe hacerse es que las nuevas ultraderechas no critican a la democracia en sí sino a la democracia liberal, es decir, aquella que se centra en salvaguardar los derechos y las libertades de los individuos. Basado en un concepto universal del valor del Hombre, este modelo parte de la idea de que además de libertad política (derecho a participar en el gobierno), el individuo tiene otros derechos que le pertenecen por naturaleza y que, como tales, son inviolables e inalienables (Yturbe, 2007).

Si para Platón y Aristóteles lo fundamental de la democracia era la participación de los muchos en la vida pública, para los fundadores de la tradición liberal democrática (Locke y Hobbes) lo era la garantía de ciertos derechos y libertades individuales naturales que protegieran a los sujetos de los excesos del poder. Sin embargo, hoy en día la democracia liberal vive una profunda crisis producto de una sociedad de la desconfianza marcada por un fuerte escepticismo hacia los políticos y las instituciones, así como por un desalineamiento entre los partidos tradicionales y la ciudadanía (Diamantini y Lazar 2018).

Según la ultraderecha, la democracia liberal es antidemocrática porque está desconectada de la voluntad del pueblo y sirve a los intereses de grandes entidades supranacionales. Es aquí donde la democracia iliberal que Viktor Orbán ha instaurado en Hungría adquiere su sentido más claro. Dicho régimen, donde se han perdido derechos y libertades fundamentales para la vida democrática pero donde se han mantenido la libertad de comercio y las elecciones como fachada, corresponde a lo que Grimson (2024) llama liminaridad democrática, una situación en la que la democracia se encuentra en los límites o en la frontera con el autoritarismo.

En el caso español, la ultraderecha pone en jaque los fundamentos filosóficos democráticos al asumir posturas que tergiversan los tres pilares básicos de cualquier democracia: la soberanía popular, la igualdad y la libertad. Aunado a ello, su ideología choca contra principios básicos de la democracia liberal, como el respeto a las minorías o la resolución de conflictos sociales vía pacífica. Por último, algunos de sus líderes han expresado abiertamente su deseo de eliminar los procedimientos institucionales propios de la vida democrática.

En ese sentido, aquí se analiza cómo el partido de ultraderecha Vanguardia no sólo desprecia los principios democráticos como el respeto a las minorías y sueña con desaparecer algunos de los procesos propios de la democracia, sino que, en el fondo, y cada vez de manera más explícita, atenta contra los cimientos democráticos de soberanía popular, libertad e igualdad. A pesar de que el presente trabajo se centra en un caso específico, muchas de las siguientes ideas pueden extrapolarse a otros contextos donde la ultraderecha tiene una presencia importante.

4 De la soberanía popular a la soberanía nativista

La noción de soberanía popular propia de la democracia tiene una larga historia. Ya en la Grecia antigua la democracia se diferenciaba de otras formas de gobierno por ser el gobierno del pueblo (demos) en contraposición a sistemas donde gobernaba uno o unos pocos. En la democracia, la legitimidad del poder proviene de que éste emana del pueblo. Así, la soberanía popular es la idea de que el pueblo “puede y debe constituir el origen del poder” (Aron, 2015, p.73). Por eso para Kelsen la democracia solo existe cuando todos tienen derecho a “participar en el proceso de decisión colectiva” (Yturbe, 2007, p.57).

Aunque consolidada por la Ilustración y la Revolución francesa, la idea de soberanía popular resulta vaga y problemática toda vez que la definición de quién constituye el pueblo es imprecisa y variable. Según Rancière (1996), el pueblo no es otra cosa que la masa indiferenciada de personas a las que se les reconoce la misma libertad, y presupone la igualdad que pertenece a todos los ciudadanos. No obstante, es precisamente de esa vaguedad de donde la ultraderecha se ancla para tergiversar la noción de soberanía popular.

La alusión a la soberanía en Vanguardia se da cuando se recurre a la defensa de la soberanía nacional frente a procesos o instancias de integración como la globalización o la Unión Europea, cuando se denuncia la inmigración como un proceso de reemplazo o sustitución de la población autóctona y cuando se aboga por un Estado de bienestar más bien chovinista. Y es precisamente aquí donde se observa la primera degeneración del fundamento democrático: no se habla de soberanía popular sino de soberanía nacional, lo cual implica una exclusión de todos los que no son connacionales.

El repliegue a la comunidad nacional, que se imagina pura y homogénea, el repudio a los extranjeros (sobre todo a los provenientes del Magreb) y el anhelo de un Estado fuerte que asista solo a los españoles

de estirpe no implica una soberanía compuesta por todos los miembros del Estado, sino por los nativos, lo que deriva en una soberanía nativista. A la categoría pueblo se le arrebató su capacidad abarcativa, acotando su esfera a un selecto grupo. Lejos de una democracia, los miembros de Vanguardia aspiran a una etnocracia en donde el demos se reduce a la población autóctona.

Esta mutilación del demos responde a una visión nacionalista exacerbada de la comunidad política en la que el pueblo es una entidad homogénea y mítica que condensa la identidad nacional. Bajo esta lógica, todo elemento externo o ajeno a la comunidad nacional deviene en un peligro y una amenaza para la nación misma. Para este nacionalismo que evoca al pueblo (nacionalpopulismo) como *ethnos* y no como *demos*, lo crucial es el origen étnico de los individuos que lo constituyen, lo cual lo vuelve una especie de tribalismo egoísta, excluyente y discriminatorio (Wind, 2019).

Esta aspiración a una etnocracia hermética y aislada del resto del mundo no pretende servir a un pueblo civil, sino a uno nativista. Como señala Stefanoni (2022), para las nuevas ultraderechas la ciudadanía está condicionada a ciertas pertenencias étnico-culturales. Para uno de los integrantes de Vanguardia, el nacionalismo civil, aquel en el que cualquiera puede convertirse en connacional tras ganar la ciudadanía, no debería de existir; para él, solo el nacionalismo étnico, donde la nacionalidad es algo con lo que se nace, vale.

No obstante, la etnocracia que imagina Vanguardia no se limita a los aspectos culturales e identitarios, sino que trasciende al terreno de lo económico. La apuesta por un Estado asistencialista exclusivo para los nacionales que no destine recursos a los inmigrantes, a los extranjeros o a otro tipo de minorías, se asienta en el mito nacional de un grupo que se asume como el único con derecho a gozar de los beneficios del Estado-nación. Sin embargo, en una democracia se debe incluir, al menos teóricamente, a todos los miembros del Estado.

Vanguardia, como la mayoría de las ultraderechas nacionalpopulistas, es decir, aquellas que apelan al pueblo en clave nacionalista, trastoca la ya vaga noción de soberanía popular al reducir su capacidad abarcativa a los nacionales y no al pueblo como categoría abstracta y vacía en la que puede entrar cualquiera. Al imaginar al pueblo puro y homogéneo, con un origen común, inmutable y ancestral, desdeña la pluralidad del mismo y reduce la soberanía popular a una nativista en la que el demos deja de ser la representación de la mayoría para convertirse en la manifestación de un gran clan nacional.

5 El rechazo de la igualdad

La soberanía popular solo tiene sentido en una sociedad de iguales. Únicamente cuando los hombres se reconocen como iguales entre sí puede nacer entre ellos la idea de un sistema en el que todos puedan elegir y ser elegidos para gobernar. Al nacer iguales, al menos en términos políticos, los hombres tienen los mismos derechos. Por eso, para Bovero, la igualdad es “la verdadera y propia categoría que define a la democracia con respecto a las otras formas de gobierno” (Yturbe, 2007, p.65).

Fue a partir de la tradición iusnaturalista y contractualista cuando la idea de igualdad se amplió y se consideró universal. Así fue como las democracias modernas, a diferencia de las antiguas democracias griegas donde la igualdad se restringía a un puñado de hombres, comenzaron su andadura hacia una igualdad cada vez más extendida. Como señala Sand, “para que cualquier Estado fuera una democracia, el requerimiento mínimo pasó a ser la soberanía e igualdad de todos los seres humanos que vivieran juntos en la sociedad civil” (2007, p.324).

La igualdad universal entre los hombres se traduce, en el terreno de la política, en la extensión de derechos y libertades para todos, incluyendo minorías y grupos excluidos. En ese sentido, el avance en la conquista de derechos de sectores sociales como las mujeres o la comunidad LGTBI ha resultado crucial en el desarrollo de las democracias liberales. No obstante, la nueva ultraderecha se ha manifestado precisamente como una reacción frente a esas conquistas, sobre todo las que están relacionadas con lo que ellos llaman ideología de género.

Según Mudde, a la ultraderecha le son propios, desde la tercera ola, el nativismo, el populismo y el autoritarismo, y define a este último como “la idea de la conveniencia de una sociedad ordenada de forma estricta y en la que, por tanto, la vulneración de las órdenes de la autoridad esté castigada con dureza” (2021, p.50). En el terreno de la lucha política y cultural, el autoritarismo se manifiesta como conservadurismo y tradicionalismo, sobre todo en lo que respecta a valores sociales y culturales.

Vanguardia, por ejemplo, ha emprendido una férrea lucha de defensa de los valores tradicionales frente al progresismo y a la ideología de género. Según su interpretación, los gobiernos progresistas, categoría donde se mete todo lo que presuntamente pertenece a la izquierda, intentan pervertir, controlar e ideologizar a las sociedades mediante un dispositivo llamado ideología de género, un producto del

marxismo cultural que tiene como meta acabar con la sociedad tradicional, con la familia heteronormativa y con la nación española.

Para Pedro y Ramón, líderes de Vanguardia y concejales en su municipio, los derechos de la comunidad LGTBI y el feminismo no son otra cosa que una amenaza a la célula de la sociedad española, como llamaba Franco a la familia tradicional. En su cosmovisión, el orden de la sociedad, ya sea a nivel macro (nación) o a nivel micro (familia) se corresponde con el orden natural, y es de él de donde obtiene su sentido, su fuerza y su legitimidad.

La naturalización del orden social es lo que genera que los cuestionamientos a ese orden sean leídos como perversiones y desviaciones, como sucede con las demandas de la ideología progre: igualdad de género, legalización del aborto o derechos de la comunidad LGTBI. Como señalan Álvarez-Benavides y Jiménez Aguilar (2020), todo aquello que implique una ruptura con la tradición es un atentado contra el orden social y una manifestación de perversión del orden natural.

Esta postura, abiertamente homofóbica y antifeminista, cuando no machista y misógina, aspira, en última instancia, a la eliminación de ciertos derechos de las mujeres y de la comunidad LGTBI. Se espera que las mujeres asuman su papel tradicional de esposas, madres y guardadoras del hogar en lugar de intentar dominar a los hombres. Por otro lado, si bien no se habla abiertamente de suprimir los derechos de minorías sexuales debido al costo electoral que esto puede tener, se expresan claros mensajes de odio, desprecio e intolerancia hacia el universo no heterosexual.

Cuando Tocqueville escribió sobre la democracia en América, quedó impresionado por la experiencia estadounidense y aseguró que “las sociedades occidentales caminan irrevocablemente hacia la igualdad” (Aron, 2015, p.25). Hoy, casi doscientos años después, habría que decir que las ultraderechas reman en sentido contrario. En la sociedad contemporánea se vuelve a justificar la discriminación, la exclusión y la agresividad en nombre de la identidad, la nación y los valores tradicionales. Esta renuncia a la igualdad plena y universal, la cual debería contemplar a las minorías, es, sin duda, un paso atrás en la senda democrática

6 Democracia sin libertad

De la mano de la igualdad se encuentra la libertad como el último de los fundamentos filosóficos de la democracia. Existen cuatro grandes significados o sentidos de la libertad: la libertad política, la libertad como seguridad frente al poder, como plenitud o capacidad de realización en la sociedad y como autonomía (Aron, 2015). Esas acepciones, no obstante, están sujetas a la existencia de derechos, pues las libertades se prescriben en ellos.

Se ha demostrado históricamente que una democracia mínima o procedimental (en la que hay procesos electorales para elegir a los gobernantes) puede existir ahí donde no se respetan derechos y libertades básicas. Sin embargo, la garantía de esos derechos y libertades es un requisito básico cuando se aspira a una democracia sustancial o por lo menos a una democracia real y no ficticia. En ese sentido, la llamada democracia iliberal es una especie de malabarismo terminológico que refiere a un sistema en el que los procesos electorales funcionan como una especie de máscara de un régimen autoritario.

Así, la pérdida de derechos civiles y libertades individuales representa un claro obstáculo para la existencia de una democracia real. Por esa razón, el nativismo y el autoritarismo de la ultraderecha atentan contra la vida democrática. Cuando Vanguardia asume una postura opuesta al multiculturalismo y al pluralismo por considerarlos imposiciones del orden liberal y de la globalización, en el fondo está pidiendo una supresión de derechos y libertades de ciertos grupos y minorías vulnerables, como los inmigrantes o los refugiados.

La tendencia autoritaria de Vanguardia, reflejada en su obsesión con una sociedad tradicional, jerarquizada y ordenada, en su petición de expulsar u obligar a reemigrar a los inmigrantes, en su negativa a reconocer los derechos de las minorías y en su agresiva postura frente a sus contrincantes (para ellos son enemigos) repercute, en última instancia, en las libertades y los derechos a los que otros grupos no nacionales puedan aspirar. Una vez más, la lógica nacionalista que opera detrás de las posturas de este partido excluye de los beneficios democráticos a todos los que no son nativos.

Pero Vanguardia va más allá en el tema de la supresión de las libertades, pues en ocasiones sus líderes han expresado abiertamente su intención de terminar con el Estado democrático español para instaurar un régimen centralizado y patriótico. Su aspiración última, según uno de sus integrantes, responsable de las redes sociales del partido, es la revolución. Al reconocer que su presencia, su fuerza, su legitimidad y sus recursos son aún muy limitados como para emprender una revolución armada y al haber estudiado

el concepto de hegemonía de Gramsci, apuestan, por el momento, por una batalla cultural donde sus ideas antidemocráticas se vayan normalizando y vayan impregnando en la sociedad española.

Esta postura olvida que la democracia no se reduce a la ley de la mayoría, sino que contempla el respeto por las minorías. Al no reconocer los derechos y libertades de todos los miembros de un Estado, se pone en jaque la idea de igualdad misma, la cual es indispensable para hablar de soberanía popular. La ultraderecha, violando un principio básico de la democracia, niega el carácter consociativista de la misma, es decir, la disposición a aceptar e incluir la basta diversidad que existe dentro de cada Estado-nación. Esta democracia iliberal, donde se niegan derechos básicos de grupos e individuos, es, en palabras de Grimson (2024), una democracia electoral vaciada de igualdad y libertad.

7. Conclusiones

En 2018, cuando Levitsky y Ziblatt publicaron *Cómo mueren las democracias*, advirtieron que, a diferencia de épocas pasadas, en la actualidad las democracias no mueren de un día para otro, sino que lo hacen lentamente, en un proceso que, además, muchas veces es impulsado por sus propios gobernantes. Siguiendo este argumento, puede decirse que la nueva ultraderecha, de la que Vanguardia es un claro ejemplo, representa un inminente riesgo interno para las democracias liberales, pues atenta contra sus fundamentos: soberanía popular, libertad e igualdad; contra sus principios, como los derechos de las minorías; y contra sus procedimientos.

No obstante, habría que precisar que las ultraderechas no son un agente externo o ajeno a la democracia misma, sino que son la expresión de los desajustes y las desilusiones que esta ha generado al faltar a sus más esperanzadoras promesas. Partidos y movimientos como Vanguardia no deben ser interpretados como agentes patógenos ulteriores a la democracia que la amenazan desde su exterioridad, sino como una especie de respuesta inmunológica propia de un sistema que ha chocado con sus propios límites.

En este trabajo quedó de manifiesto que Vanguardia amenaza los fundamentos filosóficos de la democracia liberal española. Se tergiversa la idea de soberanía popular cuando se circunscribe a los nativos. Se atenta contra la igualdad cuando, en nombre de valores tradicionales, se les niegan derechos

a otros grupos o minorías. Y se acaba con la libertad en el momento en el que el autoritarismo y el nacionalismo derivan en el rechazo a la pluralidad y a la diversidad.

Si bien el presente análisis se circunscribe a un caso en particular, la tendencia global de la ultraderecha internacional pone en riesgo, a diferentes niveles y de distintas maneras, la democracia liberal en todo el mundo, vaciándola de su contenido. Y aunque la democracia esté lejos de ser la mejor forma de gobierno, es la que ha dado lugar a una serie de conquistas que sueñan con una sociedad menos injusta y menos desigual.

Referencias

- Ali, T., Butler, J., Fraser, N., Traverso, E., Milanović, B., Segato, R., Ramonet, I., Stefanoni, P., Mouffe, C., Streeck, W., Feierstein, D. (2023). La extrema derecha en América Latina. Clave intelectual.
- Álvarez-Benavides, A., & Jiménez Aguilar, F. (2020). Estrategias de comunicación de la nueva extrema derecha española. De Hogar Social a Vox, del alter-activismo a la doctrina del shock, Estudios de la Paz y el Conflicto, Revista Latinoamericana, 1 (2), 55-78.
- Álvarez-Benavides, A. & Toscano, E. (2021). Nuevas articulaciones de la extrema derecha global: actores, discursos, prácticas, identidades y los retos de la democracia. Política y Sociedad, 58 (2), 1-10.
- Aron, R. (2015). Introducción a la filosofía política. Página Indómita.
- Bobbio, N. (1996). Derecha e izquierda. Taurus.
- Bobbio, N. (1986). El futuro de la democracia. FCE.
- Bovero, M. & Ferrajoli, L. (2020). Teoría de la democracia. Dos perspectivas comparadas. INE.
- Camus, J. & Lebourg, N. (2020). Las extremas derechas en Europa. Clave intelectual.
- Casals, X. (2000). La ultraderecha española: una presencia ausente (1975-1999), Historia y Política: Ideas, Procesos y Movimientos Sociales, 3, 147-174.
- Diamanti, I. & Lazar, M. (2018). Popolocrazia. La metamorfosi delle nostre democrazie. Laterza.
- Ferreira, C. (2019). Vox como representante de la derecha radical en España: un estudio sobre su ideología. Revista Española de Ciencia Política, 51, 73-98.
- Forti, S. (2022). Extrema derecha 2.0. Siglo XXI.

- Forti, S. (2023). Afinidades y diferencias. Una cartografía de fuerzas y discursos de ultraderecha en Europa. En Sanahuja, J. A. & Stefanoni, P. (Eds.). *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas* (pp. 37-60). Fundación Carolina.
- Franco, M. (2024). El final del “pacto del Nunca Más”, nuestro mito contemporáneo. En Grimson, A. *Desquiciados* (pp. 211-231). Siglo XXI.
- Gentile, E. (2019): *Quién es fascista*. Alianza editorial.
- Grimson, A. (2024). *Desquiciados*. Siglo XXI.
- Hall, S. & du Gay, P. (2003). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu.
- Ignazi, P. (2003). *Extreme Right Parties in Western Europe*. Oxford University Press.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. FCE.
- Lefort, C. (2004). *La incertidumbre democrática*. Anthropos.
- Levitsky, S. & Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Ariel.
- Moffitt, B. (2016). *The Global Rise of Populism: Performance, Political Style and Representation*. Stanford University Press.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press.
- Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.
- Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C. (2019). *Populismo. Una breve introducción*. Alianza editorial.
- Pasolini, P. (2021). *El fascismo de los antifascistas*. Galaxia Gutenberg.
- Rancière, J. (1996). *El desacuerdo*. Ediciones Nueva Visión.
- Rocamora Pérez, P. & Espinar Ruiz, E. (2021). Nuevos discursos en el neofascismo: un análisis cualitativo de la organización española Hogar Social. *Política y Sociedad*, 58(2), 1-12.
- Sanahuja, J. A. & López Burian. (2023). Las “nuevas derechas” y la ultraderecha neopatriota: conceptos, teoría y debates en el cruce de ideología y globalización. En Sanahuja, J. A. & Stefanoni, P. (Eds.). *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas* (pp. 13-36). Fundación Carolina.
- Sanahuja, J. A. & Stefanoni, P. (Eds.). (2023). *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*. Fundación Carolina.
- Sand, S. (2011). *La invención del pueblo judío*. Akal.
- Stefanoni, P. (2022). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Siglo XXI.

Traverso, E. (2018). Las nuevas caras de la derecha. Siglo XXI.

Von Beyme, K. (1988). Right-Wing Extremism in Western Europe. *West European Politics*, 11(2), 1-18.

Wind, M. (2019). La tribalización de Europa. Una defensa de nuestros valores liberales. Espasa.

Yturbe, C. (2007). Pensar la democracia: Norberto Bobbio. UNAM.